9

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS.

CREMACION.

TÉSIS

PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA

POR

PEDRO N. CASTRO

EX-PRACTICANTE MAYOR DE LA FRONTERA NORTE DE CÓRDOBA,
MIEMBRO ACTIVO DEL CÍRCULO MÉDICO ARGENTINO
CIRUJANO DE PRIMERA CLASE DE LA ARMADA NACIONAL.

10365

BUENOS AIRES.

Imprenta de Juan A. Alsina, México, 635.

1883.

HFN 458
B. TESIS H

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS.

DECANO

Dr. D. Manuel Porcel de Peralta

VICE - DECANO

Dr. D. Manuel Arauz

TESORERO

Dr. D. Mauricio Gonzalez Catan

Académicos

Dr. D. Nicanor Albarellos
« « Manuel Porcel de Peralta
« « Mauricio Gonzalez Catan
« « Cleto Aguirre
« « Pedro A. Pardo.
« « Manuel Arauz
« « Leopoldo Montes de Oca
« « Eduardo Wilde
« « Pedro A. Mattos
« « José T. Baca
« « Domingo Parodi
« « Rafael Herrera Vegas
« « Ignacio Pirovano
« « Pedro Mallo

Secretario

Dr. D. Luis de la Cárcoba

ESCUELA DE MEDICINA.

Asignaturas		Catedráticos
Anatomia descriptiva y topográfica	Dr. D.	Mauricio Gonzalez Catan
Histologia y Anatomia Patológica	« «	Francisco Tamini
Fisiologia general y humana	« «	J. M. Astigueta
Patologia general y ejercicios clínicos	« «	José T. Baca
Materia médica y Terapéutica	« «	Pedro A. Mattos
Higiene pública y privada	« «	Guillermo Rawson
Patologia Externa	« «	Leopoldo Montes de Oca
Patologia Interna	« «	Manuel Arauz
Clinica Quirúrgica	« «	Ignacio Pirovano
Oftalmología y Clínica respectiva	« «	Cleto Aguirre
Clinica Médica	« «	Manuel P. de Peralta
Medicina Legal y Toxicologia	« «	Eduardo Wilde
Obstetricia y Clinica respectiva	« «	Pedro A. Pardo
Medicina operatoria	« «	Ignacio Pirovano

Sustitutos

Anatomia descriptiva y topográfica	Dr. D.	Juan Naon
Histologia y Anatomia Patológica	« «	C. Lanuz y Juan Borbon
Fisiologia general y humana	« «	Josué Berutti
Patologia general y ejercicios clínicos	« «	Jacob de Tezanos Pinto
Materia Médica y Terapéutica	Dres.	Pablo Santillan y Enrique del Arca
Higiene pública y privada	Dr. D.	Pedro Mallo
Patologia externa	« «	Lucio Melendez
Potologia interna	« «	J. M. Peña
Clínica Quirúrgica	« «	Julian Aguilar (en ejerc.)
Oftalmologia y Clínica respectiva	Dres.	Pedro F. Roberts y Pedro Lagleyse
Clínica Médica	«	Juan B. Gil, Cárlos L. Villar y Eufemio Uballes
Medicina Legal y Toxicologia	«	Manuel Blancas (en ejer.) y Telémaco Susini
Obstetricia y Clinica respectiva	«	Antonio T. Ballester, S. Molina y Luis F. Vila
Medicina operatoria	Dr. D.	Antonio C. Gandolfo

DISECTOR

DR. D. JUAN J. NAON

PRESIDENTE DE TÉSIS

DR. D. MANUEL BLANCAS.

A LA MEMORIA DE MI PADRE.

Á MI QUERIDA MADRE.

Á LA MEMORIA

DE MI QUERIDO É INOLVIDABLE COMPAÑERO

FRANCISCO ACHAVAL.

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES ACADÉMICOS:

Al verme en esta tribuna, siento la emocion del espíritu que se coloca frente de aquellos á quienes mucho debe; en efecto, conocimientos, consejos, distinciones y amistad, todo esto debo á vosotros mis queridos maestros: motivos suficientes para desarrollar en mí la gratitud que os profeso y que es causa de que en este momento solemne me sienta emocionado. Y mas, si pienso el modo con que pago, pues la prueba que os presento no es seguramente la moneda que desearia.

Teniendo presente la Higiene y las diversas cuestiones atingentes á esta importante rama, creí útil elegir por tema de mi trabajo, cualquiera de ellas que más directamente se relacionase con la vida y salud de los habitantes. Es mirando las cuestiones higiénicas en este concepto, que mi

atencion se dirigió á considerar las influencias que podrian mediar entre el modo por el cual los muertos son sepultados y la salud ó la vida.

Y al tratar de los modos de sepultar, no he encontrado sistema más apropiado, más benéfico ni más útil que el de la Cremacion. Tales son los motivos que me han inducido á disertar sobre este tópico.

A donde no llegan las narraciones de la Historia
Nos elevamos por medio del pensamiento.

I.

Cuando en los primitivos tiempos el hombre sólo respondia á los instintos del bruto, dos eran las necesidades por él sentidas, nutrirse y reproducirse. Por medio de los frutos, yerbas ó raíces que le da la tierra, de la caza ó de la pesca en que se ejercita, satisface la primera necesidad; la mujer es por él buscada sólo por un momento, los hijos se fortalecen al lado de la madre y cerca de ella permanecen hasta que se consideran aptos para la lucha por la vida.

Mas llega un momento en que el hombre encuentra un semejante tendido sobre las yerbas y el pánico se apodera de su sér, no conoce las leyes que rijen la vida y al momento cree en un enemigo poderoso que vengativo le ha reducido á silencio y quietud eterna; careciendo de medios para combatir á tan misterioso sér, huye de esa atmósfera que le hiela, ocultando su talla, disfra-

zando el ruido de sus pasos y sin dar vuelta el rostro por temor á ese sér imaginario que concibió la mente del hombre y no detiene su carrera hasta llegar á donde se encuentran los que como él gozan de la vida.

La madre, que alimenta el fruto de sus entrañas y cuyos afectos profesa, le oye gemir sin tregua, hasta que cambiando los dolores de la vida por el horrible sueño de la muerte, ve empañarse el brillo vital de sus ojos; le siente enfriarse y á su seno le lleva para calentarlo, trata de darle por repetidas veces el pecho, más el inocente no es ya apto para tomarle; ve tambien la desdichada al enemigo invisible que inclemente su corazon lacera; gira en derredor del blando lecho en que cariñosamente habia recostado á su hijo, conteniendo la respiracion por instintivo respeto á aquel sueño, mas al fin abandona al que ya no responde á sus caricias, al que no ve dar más signos de vida y este cadáver será disecado por el tiempo ó devorado por carnívoros ó las aves de rapiña. La naturaleza implacable, con sus elementos, combate la vida del hombre, el cual se revuelve en su impotencia dando gritos de rábia; desafia á la piedra, al corpulento árbol, al rayo, á los astros y al cielo; pero todos son sordos á su loca desesperacion. Entónces busca en la mujer, la compañera que compartirá el producto de la caza y se cobijarán bajo el lecho que el genio del hombre inventará.

Así se suceden unos tras otros los dias de tan mísera vida, hasta que al fin el brazo robusto, la cabeza principal, aquel á quien se llama padre, queda inmóvil en la rústica morada, la mujer y los hijos le rodean, mas en su estirada é inmóvil fisonomia ni un signo de vida se traduce.

Las costumbres hasta entónces seguidas, se continuarán poniendo en uso, será traida la cristalina agua y el alimento, hasta que el yerto cuerpo les convenza que ya más, no se moverá.

Con el terror de la presencia del muerto abandonará la familia aquella fúnebre cabaña é irá léjos en busca de otro albergue; miéntras tanto la muerte convidará á su lúgubre banquete á millares de asquerosos insectos que vendrán á tomar parte de aquel frio cuerpo.

Así se establece la costumbre de abandonar en su casa y lecho al que en vida fué su dueño, y retirarse en busca de mejor morada.

Mas en esta retirada estancia se tendrá el recuerdo del que formó en vida parte de la familia, y espantados por la idea de que inferiores séres destruyan los restos de éste, colocarán sobre ellos ramas ú hojas; pero no es tan sólo la idea de esto lo que ajitará el espíritu de aquéllos, el temor supersticioso los atemorizará y entónces, ramas más gruesas serán colocadas y en seguida piedras, á la vez que cubierto el todo por tierra, para que sirviera de barrera entre lo muerto y

lo vivo; otro motivo más para colocar estas piedras habrá sido el tétrico aspecto de los cadáveres devorados por las fieras, etc.

Y aquí tenemos el primitivo sistema de inhumacion, el cual á su vez servirá de base á los sucesivos.

II.

Tiempos pre-históricos.

Al hacer la historia de tiempos tan remotos, en que no es posible sino por el pensamiento llegar hasta ellos, y en que hay que tropezar con innumerables escollos, séame permitido trazar á grandes rasgos lo que de típico en ellos encuentre.

Si nos remontamos hasta la época cuaternaria en que se encuentra en su infancia, por así decirlo, la humanidad, nos hallaremos con razas salvajes, muchas de ellas hasta el exceso, guerreras siempre, antropófagas en su mayoria, de lenguaje rudimentario, el cual se va perfeccionando en las que les van sucediendo, que son perseguidas, dispersadas ó exterminadas por las que nuevamente aparecen y es entónces que hay fusion de estas razas con las que forman los pueblos pastoriles y agrícolas situados al Oriente.

En estos tiempos los pueblos se forman cerca de las vertientes ó á orillas de los grandes rios, buscando uno de los elementos indispensables para la vida, el agua; mas viven á la intemperie y es despues, cuando los fuertes y casi insoportables frios los obligan á retirarse, que el hombre busca al pié de las rocas á donde estar en parte al abrigo de los vientos; mas como es aun imperiosa la necesidad de buscar mayor abrigo, lo vemos entónces habitar en las grutas naturales.

Pero hasta esta época el hombre que muere en el campo de batalla es abandonado en él, y sus carnes son alimento de las aves de rapiña ó sufren la fermentacion pútrida, miéntras que sus huesos quedaban diseminados, siendo arrastrados por las aguas de lluvia y detenidos en las hendeduras de las rocas ú ocultados en la arena, miéntras que los que morian en el hogar eran abandonados en él por sus parientes á donde permanecian hasta que nuevas tribus errantes, obedeciendo á la necesidad, los arrojaban de su fúnebre albergue para morar ellas.

Es éste el género de vida seguido por el hombre primitivo, hasta que adelantando en la construccion de sus instrumentos, armas, etc., siente necesidades en relacion con su naciente civilizacion.

Pasando á tratar de los pueblos primitivos que han poblado la Europa, examinaremos lo más

lacónicamente posible los procedimientos de que se valian para alejar todo resultado nocivo á que podia dar lugar la presencia de los muertos, etc.

Mas tarde, cuando hacen su aparicion en la parte Sur de Europa los Aryas, procedentes del Asia Menor, atraidos por la facilidad que presentan estos lugares para encontrar en ellos los medios de subsistencia y siendo tan numerosa esta raza, se agrupan á orillas del mar; mas, como están acostumbrados á vivir bajo techo, no se conforman con las grutas ó las cavernas naturales que tenian las tribus anteriores, y edifican desde ya sus habitaciones.

Es entónces que en estas poblaciones más ó ménos compactas se hace sentir la necesidad, aleccionados por la esperiencia, de alejar á los muertos de los vivos, sobre todo, despues de los combates y durante las epidemias, y como la civilizacion de sus habitantes no les permite abandonarlos en el campo, son utilizadas las cavernas naturales que habian servido de viviendas en otro tiempo, son utilizadas, digo, para depositar en ellas á los muertos, y es así como encontramos esas grutas tenebrosas, vueltas inaccesibles, convertidas en sepulturas, cuyas entradas se encuentran obstruidas por multitud de piedras, cuyas aberturas son tapadas con arcilla y en donde descansan los muertos adornados con sus collares, acompañados

por sus armas, y á más generosamente dotados de víveres.

Mas, como semejante clase de sepulturas se hace punto de partida de emanaciones contínuas, que obran de una manera funesta sobre los habitantes de estos pueblos, tiene entónces lugar el primer ensayo higiénico en que entrará como principal agente el fuego; para por medio de él destruirlas ó aminorarlas, y es entónces que se calientan estas frias y oscuras grutas, renovándoles así el aire, de lo cual son encargados los *Iniciados* que son médicos y sacerdotes, los que ántes de permitir la inhumacion de otro muerto sanean estos cementerios por medio de hogueras encendidas en la entrada, no permitiendo la aproximacion del pueblo que acudía á las fúnebres ceremonias ántes de dicha operacion.

Creado así el culto de los muertos, cuando no encontraron ya cavernas naturales, hicieron escavaciones en el suelo y es como aparecen sucesivamente las grutas sepulcrales artificiales (1) los pozos funerarios (2) los dolmen (3) y los pa-

---

(1) Semejantes á las cavernas naturales, contienen generalmente varios cadáveres y son usadas principalmente en los lugares en que no existen dichas cavernas.

(2) Son escavaciones que tienen la forma de una botella inflada en su base de 50 á 60 centímetros, y de 1 metro á 1.50 centímetros de largo. En ellos se han encontrado de 40 á 50 esqueletos de hombres, mujeres y niños, teniendo todos ellos el rostro vuelto al Sur.

(3) Caverna fabricada de pedazos de roca, sin tener en

sadizos cubiertos (4) monumentos preferidos y modificados en todos los tiempos y países.

Así vemos que en los países donde no existen cavernas naturales, son consagradas para la sepultura de los muertos las grutas artificiales que ántes habian servido de habitacion, habiéndose en ciertas partes, como por ejemplo, África, conservado este uso hasta despues de la introduccion de los metales.

En la segunda parte de la época cuaternaria eran los dolmen el modo de sepultura habitual; y donde no habia los materiales necesarios para su construccion era el sistema de los túmulos (5), los que forman verdaderos cementerios, aglomerados en línea, costeando la cadena de Jura, y en los cuales, á diferencia de los dolmen, las armas de piedra no se encuentran; en ellos el bronce existe en abundancia y el fierro aún en mayor cantidad.

Su uso ha estado muy generalizado en Asia;

---

cuenta la orientacion; están constituidas en su forma más simple, por un pedruzco más ó ménos aplastado y reposa sobre postes plantados verticalmente en el suelo; los vacios de las paredes son llenados con tierra ó césped, todo lo cual descanza sobre una especie de embudo.

(4) Especie de dolmen prolongado, más ó ménos encuadrado en el suelo, el que desemboca en una cámara espaciosa cubierta de un sólo pedruzco á donde se depositaban los cuerpos, con sus armas, utensillos, etc.

(5) Son construcciones formadas á menudo de piedras que no forman sino una bóveda grosera arriba de los cadáveres.

en Europa, ha durado en Francia é Inglaterra hasta despues de la introduccion del bronce, y en África hasta la edad del fierro.

Los pasadizos cubiertos, sin duda alguna denotan un nuevo progreso; y un ejemplo notable de ello es la *tabla de César* de Locmariaker por sus grandes dimensiones y por las divinidades de forma humana que tiene esculpidas sobre sus paredes.

Tales son los diferentes sistemas de inhumacion seguidos hasta que la metalurgia hace su aparicion procedente del Oriente y es sucesivamente importada á todos los países, Grecia, Hungria, Italia, etc., llegando á remontarse su importacion hasta el norte de Alemania y Escandinavia. En esta época es introducida al principio una pequeña modificacion, y es, colocar pieles de animales en el fondo de las sepulturas y más tarde recien es cuando la gran modificacion se opera y los muertos no serán ya abandonados al pico de las aves de rapiña ó á la repugnante fermentacion pútrida con todos sus peligros para los habitantes de los pueblos; es entónces que la Cremacion empieza á ponerse en práctica y en vista de sus buenos resultados es que la veremos tomar desarrollo é ir de pueblo en pueblo como un premio digno del progreso alcanzado entónces.

Es así como vemos descubrir á M. Morel, en *Courtavant,* un esqueleto tendido sobre un monton

de cenizas y carbones y rodeado de un muro de piedra, del mismo modo M. Prunieres en ciertos dolmen, asiste, dirémoslo así, al nacimiento de la Cremacion, encontrando en ellos huesos en estado de negro de marfil. En el *Berry*, la Cremacion tiene lugar y encontramos en las sepulturas los huesos calcinados encerrados en urnas y colocadas éstas sobre grandes montones de piedra. En el Marne, se nos prueba la incineraciou por medio de las vajillas de barro, las que contienen huesos calcinados y cenizas humanas.

La Cremacion se hacia entónces en el sitio mismo ó en la proximidad de donde debian reposar las cenizas y esto nos lo prueban las piedras enrojecidas por el fuego en el interior de los altares

En San Bernardo (Ain) las sepulturas muestran la incineracion en la faz de transicion ; las cenizas se hallan en vasos ó ya depositadas sobre un monton de tierra batida.

Los cuerpos son quemados y los restos recogidos; pero las costumbres antiguas no decaen por completo, y así los restos de las osamentas son envueltos en mantas de lana como en los tiempos anteriores; más tarde, este uso desaparece, y las cenizas son recibidas en urnas, costumbre que se mantiene hasta el fin de la edad del bronce, y caracteriza, por así decirlo, el último período de ella.

En esta época la Cremacion se efectuaba de

la manera siguiente: colocábase el cadáver sobre la hoguera, construida en el centro mismo del punto en que debia ser levantado el túmulo, se encendia el fuego y eran luego recojidas las cenizas en una urna y el resto era dejado sobre el lugar, despues de rodeado de piedras y cubierto de tierra; la urna se adornaba luego con las armas, collares, brazaletes, etc., del muerto.

Gran número de estas tumbas han sido descubiertas en Dinamarca, Suecia, Noruega, etc. En Alemania, la Cremacion fué introducida y obtuvo todo su esplendor en la edad del bronce.

De lo anteriormente expuesto, podemos sacar en consecuencia que la Cremacion tiene su oríjen casi con la aparicion de la metalurgia y que toma gran desarrollo en la edad del bronce, para luego decaer, á pesar de haber producido tan grandes beneficios, por motivos que más adelante apuntaré.

En Hannover, la incineracion domina en el Cementerio explorado por Hortmann, y en el cual se encuentra un punto en que deben haber sido cremados todos los cuerpos, sirviendo como de horno crematorio cuyas piedras excesivamente rojas demuestran la probabilidad de esta asercion.

En estos tiempos vemos casi como único sistema la Cremacion, en las orillas del bajo Vístula, á donde encontramos dos tipos de sepulturas, unas bajo campana y otras las urnas cinerarias. Es más adelante recien que los cuerpos son inhuma-

dos en la tierra ó en tumbas de piedra en forma de caja.

En Dinamarca, un tiempo despues de la aparicion del fierro, la Cremacion es reemplazada por la inhumacion, hecha comunmente en círculos de roble, y á tal punto llega á predominar ésta, que ni una sola Cremacion se encuentra luego.

Lo mismo puede decirse de Italia, en que generalizada la Cremacion al fin de la edad de bronce, desaparece completamente á principios de la de fierro.

La segunda época de la edad de fierro es caracterizada por los necrópolos etruscos y prehistóricos de *Marzavotto* y *Certoza*, tan cuidadosamente examinados por el conde Gozzadini.

Las sepulturas del primero son á veces cofres cuadrangulares, sobre los cuales se encuentran á menudo piedras esféricas ó columnas, donde la iucineracion es predominante; otras veces consisten en pozos funerarios de forma cónica á donde los esqueletos son inhumados y cuya profundidad varía de 0 m. 60 centímetros á 1 m. 50 centímetros, y en ellas se encuentran los cadáveres colocados sobre grandes piedras y orientados de Oeste á Este, de manera á tener la cara vuelta al Oriente; en cuanto á la posicion que afectan es variada y á veces se les encuentra unidos dos á dos por cinturones de bronce.

La inspeccion de estas sepulturas nos prueba

que los cadáveres eran quemados fuera de la tumba con sus adornos, pues se encuentran las huellas del fuego sobre brazaletes adheridos sobre huesos calcinados; los restos de los cuerpos eran colocados ya simplemente sobre la tierra vejetal ó ya sobre grandes piedras ó en receptáculos de arcilla ligeramente cocida, dos veces han sido encontrados restos en marmitas de bronce.

En esta época la Cremacion es el privilegio de los ricos, mas, á pesar de ello encontramos los restos de un incinerado al lado de los de un inhumado, lo que prueba que no habia un lugar separado para las clases ricas.

Pero la incineracion en estos tiempos no es completa, pues, vemos que solamente se lleva el fuego sobre ciertas partes del cuerpo, como si intencionalmente se separaran las otras.

Mas tarde, esto es, hácia la aparicion del fierro, que probablemente es originario de Africa, se opera un notable cambio en los ritos funerarios y vemos cambiar la Cremacion por la inhumacion, y los infectos cementerios son construidos para servir de campo de reposo á los muertos y punto de partida de emanaciones contínuas que irán á los pueblos á interrumpir la tranquilidad del hogar, llevando á su seno la muerte y con ella las lágrimas y la desgracia.

Es así como en Salzburgo se encontró un crecido número de tumbas, entre las cuales unas

responden á la Cremacion y otras á la inhumacion.

En efecto, encontramos en 893 sepulturas, de las cuales 525 corresponden á inhumaciones, 355 á incineraciones completas y 13 á incineraciones parciales. Las sepulturas para los inhumados tienen un número considerable á veces de cadáveres.

La Certoza es la necrópoli de la antigua Felsina y á donde la inhumacion en la tierra ó en cajas de madera domina en la proporcion de 250, por 115 incineraciones.

Los túmulos de dimensiones considerables formun un reguero en la Alsacia, los Vosges, la Costa de Oro y el Jura; se encuentran de ellos hasta 40 000, sin poderse referir á batallas, dada la construccion acabada de ellos; y son las sepulturas predominantes durante la edad de fierro.

Los túmulos son reemplazados en la segunda época de la edad de fierro por los cementerios y en ellos los cuerpos son inhumados en la tierra sin que ningun signo exterior marque el lugar de la inhumacion y á donde se los encuentra vestidos y cargados con sus armas.

La Cremacion persiste en algunos puntos aislados, pero en condiciones particulares.

III.

Tríbus salvajes ó bárbaras.

I.

Ha llegado el momento en que haciendo la historia de los ritos funerarios seguidos por los pueblos, haga ya el de las tribus que han poblado en un principio y hasta no hace mucho tiempo el suelo americano, y de la mayor parte de las cuales, por lo ménos en nuestro territorio, sólo el recuerdo nos queda y uno que otro de ellos formando parte ya entre los que gozan de los frutos de la civilizacion.

Se puede decir, que los primeros moradores de esta América, en general, han acostumbrado á inhumar sus muertos. Pero si recorremos una á una las diferentes razas, veremos variar en algo esta costumbre.

Así tenemos á los Patagoneses y los Araucanos, los Guaraníes, etc., inhumar los muertos generalmente en una posicion acurrucada, no creen en la muerte natural, la atribuyen á actos maléficos y es éste el punto de partida de las más crueles venganzas.

Los Tehuelches entierran sus muertos con la cara vuelta al Oriente y con él á todos los animales que le sirvieron en vida.

Los Puelches acostumbran á enterrar los muertos envueltos en las pieles de caballos ó guanacos; para los ancianos no esperan el momento de la muerte, son envueltos del mismo modo que los muertos y enterrados vivos, por temor de que con los años se endurezcan los huesos y no puedan ser colocados en la posicion que es de práctica.

Entre los indios Peruanos, los muertos eran inhumados vestidos y con una provision de víveres, generalmente en cementerios comunes, evitando con especial cuidado la putrefaccion de ellos, para lo cual los disecaban, sirviéndose de resinas y extrayéndoles las vísceras.

Los habitantes de las costas del Darien, momificaban sus cadáveres extrayendo las vísceras y llenando las cavidades de resina, secábanlos luego, dejándolos expuestos al humo, para en seguida guardarlos en sus casas, acostados en hamacas ó encerrados en círculos de madera, sobre la cubierta de las cuales era esculpida la figura del difunto ó de uno ó más de los diversos animales.

Los Muiscas embalsamaban los cuerpos de los sacerdotes y grandes señores; en cuanto á los demas hombres, eran enterrados sin preparacion alguna y su fosa era indicada solo por un árbol que se colocaba en cada punto en que se les inhumaba.

Ciertas tribus de las márgenes del Orinoco acostumbran á arrojar al rio á los muertos con todos sus objetos.

En el antiguo México solo los cadáveres de las personas de gran distincion eran cremados y sus cenizas recojidas y depositadas en un vaso y enterradas en el campo ó en edificios consagrados; miéntras que los muertos no cremados eran depositados en el fondo de ciertas fosas con los instrumentos de su profesion.

En Colombia, los indios acostumbran á envolver sus muertos en hojas de bananos para evitarles el contacto de la tierra.

Otras tríbus del Orinoco arrojan al rio los cadáveres sugetos á una cuerda, dejándolos uno ó dos dias, al cabo de cuyo tiempo los peces han devorado las carnes, consiguiendo por este medio un esqueleto preparado; y luego, arreglados los huesos, son suspendidos á los techos de las casas.

Muchos indios de la Guayana practican la cremacion de sus muertos, la que efectúan despues de haberlos pintado y preparado.

Podemos decir que la Cremacion estaba en uso en muchas partes de la América del Norte.

Algunos indios de la Bahia de San Francisco tambien incineraban sus muertos.

Los indios de la California, segun nos cuenta Chever, entierran sus muertos en una gran fosa colocándolos con la cabeza sobre las rodillas.

El abandono del cadáver al aire libre sobre un cadalso mortuorio es muy usado entre los Pieles Rojas, siendo despues recojidas las osamentas y colocadas en osarios especiales.

Los Nilgiris queman sus cadáveres con gran pompa junto con los vestidos, los adornos y algunos alimentos, siendo luego las cenizas enterradas bajo una gran piedra.

Los Khotas queman sus muertos.

Los Kurumbas los queman y luego los entierran.

Los Erulas entierran sus muertos en una fosa comun.

En el extremo Norte de América, los muertos son inhumados en las cumbres de las colinas.

Los Esquimales depositan los cadáveres bajo piedras ó en la nieve, suspenden á veces los cráneos al rededor de sus habitaciones. Segun Bancroft, los muertos, en lugar de ser enterrados, son encerrados en una caja de tres á cuatro piés de altura con la cabeza vuelta hácia el Norte.

En las Islas de Vancouvert, la Cremacion

está en práctica y las viudas de los difuntos acostumbran á llevar colgado al cuello, en un saco, durante dos años, las cenizas del marido.

II.

Pasaré ahora revista á la Oceanía. En esta parte del mundo se encuentran en práctica simultáneamente la inhumacion y la Cremacion.

En la Melanesia, sus habitantes creen que la muerte es solo un largo sueño, y por esto es que los cadáveres se encuentran colocados en la actitud del reposo, á donde yacen con sus armas, en una escavacion poco profunda.

Sus cementerios son comunmente aislados; sin embargo, los Australianos se hacen pequeños cementerios comunes, y á veces las gentes de alguna edad, en vez de ser inhumados, son quemados.

Una costumbre de la mayor parte de las tribus caledonianas, consiste en colocar los cadáveres sobre las ramas de los árboles con excepcion de sus gefes, que son inhumados.

Entre los Australianos se encuentra gran diversidad en lo concerniente á las ceremonias funerarias y al modo de disponer los muertos, no obstante, puede reducirse á tres los sistemas: el entierro es el modo más practicado en el Oeste, tambien en el Sud y el Este, pero muy poco; la Cremacion predomina en el Sud; y la preparacion

del cuerpo para ser conservado todo ó en parte, lo cual se hace por desecacion al sol ó por descomposicion al aire libre, predomina en el Este.

En cuanto á los restos, diferentes son las aplicaciones que se hacen de ellos; los cráneos de los muertos se usan generalmente como copas de beber y se cuentan casos en que las carnes son comidas.

Algunas tribus de la Malesia comian á las personas de edad avanzada por vía de ceremonia. La inhumacion en las Islas del Java, es el modo habitual en la actualidad.

Algunas tribus de la Isla de Borneo queman el cuerpo despues de haberlo guardado algunos dias en su casa.

Ahora, en cuanto á los modos dominantes de sepultura en las Islas Viti y Fidji y las demás de la Malesia, generalmente los muertos son suspendidos en las ramas ó depositados en las hendeduras de las rocas; y ciertas creencias hacen que se depositen al lado de los muertos toda clase de ofrendas.

En la Polinesia, el cadáver es desecado al aire libre; se comienza por exponerlo al aire sobre un eje sostenido por cuatro postes, cubriéndolo con un lijero techado, se extraen primeramente los intestinos por el ano, despues el difunto es frotado todas las noches con aceite de coco para obtener la desecacion.

III.

Pasando en revista las tribus del África, desde las más antiguas, nos hallamos con:

Los *Boschimanos* que no presentan nada que pueda inducir á creer que hayan tenido costumbre de enterrar á los muertos.

Los Hotentotes abandonan los muertos envueltos en una manta arrojándolos luego en un pozo poco profundo, tapando en seguida el orificio con piedras y madera.

Los Cafres arrojan los cadáveres en una fosa comun á toda la tribu, encargándose de lo demas las hienas y los chacales.

En la Isla Formosa el cadáver es desecado por el fuego despues de ser colocado sobre un cadalso á donde permanece ocho ó diez dias, despues de cuyo tiempo son envueltos y llevados á su casa

Los negros del Africa ecuatorial tienen por costumbre inhumar sus muertos, á los que se les acurruca en una fosa, en los cementerios, que son hechos siempre en sitios sombríos y frescos.

Las tribus de la Costa de Oro, construyen sus cementerios fuera de las ciudades y cuando uno de ellos muere, los parientes cubren los vestidos con tierra roja y los amigos se reunen en la casa dando gritos plañideros; el muerto es vestido

con sus mejores trajes, le son colocados alimentos á su lado y demas objetos de adorno.

Los indígenas de las Costas de Nueva Guinea tienen sus cementerios á corta distancia de las aldeas y cerca del mar; colocan segun costumbre, muchos objetos sobre las tumbas y para seguridad de los muertos son éstas rodeadas de empalizadas.

Las tribus del Oeste, en señal de duelo, se pintan todo el cuerpo de blanco ó amarillo; las del Este, por el contrario, de negro.

Los Boas del interior del Africa que no tienen idea alguna de existencia futura, entierran con cuidado los muertos en un hoyo redondo, en cuya pared oriental se halla practicado un gran nicho.

En las Islas Canarias se han descubierto en las grutas sepulcrales innumerables mómias embalsamadas y perfectamente conservadas; la posicion de los muertos es muy variada comunmente; se hallan cubiertos por pieles superpuestas; el arte con el cual están dispuestas y construidas estas tumbas hacen creer que la época de su construccion ha sido anterior á la de la piedra pulida.

IV.

Podemos decir que en el Asia está poco generalizada la Cremacion; la mayor parte de sus pueblos bárbaros, acostumbran á abandonar los muertos.

En la China vemos que la Cremacion, muy practicada antiguamente, es hoy pocas veces puesta en práctica y es así como los Mongoles acostumbran quemar sólo lo cuerpos de las personas de distincion, miéntras que abandonan los demas cadáveres. Los Siameses del pueblo arrojan sus muertos al agua y los del Tibet los abandonan á las aves de rapiña, sin embargo, los habitantes de Siam queman los cadáveres de ciertas personas de distincion, quitando primero las partes carnosas; y los Tártaros mantienen sus perros con las carnes de los cadáveres.

Los Chinos han perdido actualmente la práctica de la Cremacion; pero la tenian en tiempo de Marco Polo.

Hay pueblos en los cuales se practica ora la inhumacion, ora la Cremacion, como por ejemplo, los Birmanes.

La costumbre de abandonar los cadáveres era bastante comun y en algunos pueblos como entre los Massagetas, segun atestigua Heródoto, las personas que llegaban á una edad avanzada ó que pasaban el plazo improrogable que se fijaba á la vida humana, eran muertos por sus parientes reunidos; y mezcladas las carnes de sus cadáveres con carne de cabra, se entregaban, en medio de los brindis, á este abominable festin. Entre estos pueblos se consideraba como una desgracia la muerte natural y los que así morian no eran comidos, sino enterrados.

Los Partos mantenian perros destinados especialmente á comer los muertos; se construian para estos perros pabellones especiales, en los cuales se colocaban los cadáveres, despues de consumidas las carnes se enterraban los huesos.

Los Esquimales del Asia, no acostumbran á enterrar sus muertos, pues carecen de herramientas capaces de cavar un suelo tan duro; sus muertos son arrojados envueltos en pieles de rengíferos ó de focas fuera de la ciudad, y junto con ellos, armas, alimentos, etc. Las carnes de los cadáveres así abandonados, son devorados por los osos y lobos, y sus huesos diseminados.

Algunos aborígenes de la Isla de Yeso, hasta hace pocos años, tenian la costumbre cuando moria un gefe, de conservar en el hogar su cuerpo, el que preparaban durante un año por medio de lavados cotidianos, despues de lo cual era sepultado; actualmente, si un individuo muere en una cabaña es quemado en ésta, las cenizas del muerto son arrojadas, no interviniendo en esta ceremonia sacerdote alguno.

Los Khasias acostumbran á quemar sus muertos en una hoguera, las cenizas son recojidas y enterradas bajo una piedra.

Entre los habitantes de Bengala, el cadáver, despues de conservado algun tiempo, es quemado y sus cenizas son arrojadas á un pozo construido cerca de la hoguera; la Cremacion se opera á

media noche; cuando se practica con una persona cualquiera se inmola un cordero con el objeto de amenizar la fiesta; si se hace con el cadáver de un gefe, se inmola un esclavo.

En el centro de la India, los Varalis queman sus muertos, depositando sus cenizas en urnas de barro.

Los Parsis ó Guebros, adoradores del fuego, no queman sus muertos por considerarlo una profanacion al más sagrado de los elementos, por ellos adorado, tampoco los inhuman por considerar esto igualmente una profanacion á la tierra y es así como los abandonan en una torre; á donde permanece invisible la descomposicion de ellos, la que es activada por las aves de rapiña.

La mayor parte de los pueblos del Asia, que no he enumerado, acostumbran á abandonar sus muertos y sólo creman los cuerpos de aquellos que han gozado de buena posicion pecuniaria.

IV.

Embalsamamiento. Momificacion.

Hemos visto por la exposicion que precede, que entre los procedimientos seguidos con los muertos figura el embalsamamiento. De él voy á hablar brevemente para despues pasar á la inhumacion y luego á la Cremacion.

El embalsamamiento ha sido en los primitivos tiempos empleado sobre todo en aquellos pueblos cálidos, tales como algunas Islas de la Oceanía, Asia, América y en Scilia en que este es operado por desecacion, la que obtenian por medio del abandono de los muertos al aire libre, mas es en Egipto á donde vemos que se practica en mayor escala y debido á ese aire seco y cálido es que sus habitantes obtienen esta desecacion al punto que el cadáver de un hombre se presenta tan duro como madera y cuyo peso está tan dis-

minuido que se le puede levantar con una sola mano.

El embalsamamiento ejipcio no era una salazon ni disgregacion de las carnes, consistia éste en una descamacion de la epidermis primero, la que producian colocando el cadáver en un baño de cloruro de sódio, conservacion y desecacion del dermis y la evaporacion natural de los líquidos del cuerpo al cabo de 70 dias bajo la influencia de un aire cálido y seco.

Los habitantes de las Islas Canarias seguian un sistema de embalsamamiento que se puede considerar como una tradicion de los practicados por los Ejipcios y la cual efectuaban exponiendo los cuerpos al sol, la epidermis perdia pronto su adherencia al dermis ayudando la accion de éste medio por fricciones con bálsamos, despues la desecacion completa la obtenian bajo la influencia del calor de las estufas en un espacio de 15 dias y luego las mómias eran colocadas en forma de pirámides ó en catacumbas de las que encontramos una en Tenerife, la cual contiene como mil de estas mómias.

En Europa, el arte de embalsamar hasta el siglo XII se efectuaba por medio de incisiones en el cuerpo y se cubria éste con pieles de carnero á las cuales se ponian algunas drogas; en el siglo XVII reconocidas ya las propiedades antisépticas del deuto-cloruro de mercurio, por Chaus-

sier, se puso en práctica en el embalsamamiento, pero exijiendo éste grandes mutilaciones y lentitudes inaceptables, fué abandonado.

Diversos otros métodos han sido seguidos sucesivamente y que no enumero por ser extensos y no permitirlo la naturaleza de este trabajo.

Podemos concluir que el sistema de embalsamar ha sido abandonado á causa de los grandes inconvenientes que él presenta, tales son la imposibilidad de conseguirlo á donde no hay condiciones climatolójicas especiales y el mucho lugar que al cabo de cierto tiempo ocuparian los muertos que se preparáran asi, en las grandes poblaciones, y á mas los miasmas á que daria lugar esta aglomeracion de mómias.

V.

Inhumacion.

Acabo de hacer la historia de los diferentes ritos funerarios seguidos en el mundo; he trazado ya la historia de la inhumacion, me resta ahora definirla y hacer los comentarios á que dicho sistema da lugar.

La inhumacion puede definirse, diciendo: que es la colocacion del cuerpo, encerrado ó nó, en un ataud, en una fosa más ó ménos profunda.

El abandono de este cuerpo importa la putrefaccion del mismo, el cual, pasado cierto tiempo se reblandece, se tumefacta y corrompe, dando lugar á la formacion de inferiores organismos, que no son sino séres que obrando por diferentes medios sobre los vivos causarán los mas nocivos efectos.

Los infusorios no son sino pequeños organismos

que no podemos apreciar sino por medio del microscopio y de aquí es que les viene el nombre de micro-organismos, con que tambien se les designa y los que salidos de un medio infecto y pestilencial llevan consigo el gérmen del mal que obrará sobre los habitantes de las ciudades, ya por intermedio de los sólidos, del agua ó del aire.

Los sólidos son el resultado de la descomposicion que se opera en las sustancias grasas del cadáver, las que mezclándose con ciertos cuerpos, como la sosa, potasa, cal y amoniaco, dan lugar á esa sustancia conocida con el nombre de grasa de los cadáveres ó adipocira.

Para juzgar en su verdadero alcance de los resultados nocivos de la inhumacion, debemos considerar ahora el efecto que sobre los líquidos produce este sistema y recordar que el agua del sub-suelo lleva en disolucion la sosa, el amoniaco, la potasa y la cal, bajo la forma de fosfatos, sulfatos, nitratos y carbonatos, lo que favorece las combinaciones con la sustancia á que ántes he hecho referencia y envenena, por así decirlo, las aguas de las fuentes y pozos que á su paso encuentra.

Esto nos lo prueban las memorias de los ingenieros Belgrand y Alphand, de Paris, quienes sostienen con lucidez que los terrenos permeables dejan filtrar las aguas provenientes de la descomposicion de los cadáveres y que estas aguas

cargadas de miasmas son las que envenenan las fuentes que á su paso encuentran ó forman.

Un triste ejemplo de esto tenemos en la epidemia de tifus que reinó en Djedak (Arabia) y cuya causa no se considera otra que la alteracion de las aguas potables al pasar por los terrenos que servian de cementerios.

Otro ejemplo tenemos en la ciudad de Châlons, en que, durante la ocupacion de los prusianos, hubo un gran número de enfermos de tifus, debido al amontonamiento de los cadáveres que tuvo lugar en una parte del cementerio y que á fin de detener los progresos de la epidemia, eran és tos cubiertos de cal viva.

Despues de lluvias abundantes, examinadas las aguas de los pozos en los alrededores del cementerio, se pudo constatar la presencia de cloruro de calcio.

Fácil sería referir gran número de ejemplos en que el agua que pasa por los cementerios es causa de verdaderas epidemias, pero considero bastantes los citados, para llevar el convencimiento al espíritu de todos, probando el envenenamiento de las aguas potables por la corrupcion de los cadáveres.

Los gases resultantes de la putrefaccion de los cuerpos, son: el hidrógeno carbonado y fosforado, ácido sulfídrico y carbónico, el nitrógeno y amoniaco; sabemos que todos estos gases á causa de

su fuerza espansiva se combinan con las bases y forman sales; pero saturada la combinacion, los gases se disipan por la atmósfera. Siendo éstos gases nocivos para la salud, ocasionarian la muerte si nos halláramos en contacto directo con ellos, mas como se mezclan con el aire de la atmósfera, no tienen dicha activa influencia; sabemos que estos gases contienen los infusorios y los que naturalmente esparce por la atmósfera y son estos miasmas los que infectan el aire con sus principios pestilenciales y fermentecibles.

La presencia de estos infusorios es innegable y el médico encargado de una exhumacion siente la necesidad de tomar las medidas de precaucion indicadas por la Higiene.

Una prueba mas de la existencia de estos gases tenemos en la observacion de los fuegos fátuos, que consisten en la inflamacion que experimenta el hidrógeno fosforado al contacto del aire, una vez escapado por los poros de la tierra.

Los habitantes próximos á los cementerios nunca dejan de sentir los malos olores provenientes de la descomposicion rápida de los cadáveres, durante el verano.

El Dr. Próspero de Pietra-Santa, refiere que el profesor Selmi, de Mantua, ha descubierto un corpúsculo orgánico en las capas de aire próximas al suelo de los cementerios; este corpúsculo ha sido denominado septo-pneuma, el cual, puesto en

una solucion de glucosa, fermenta y dá lugar á gran número de bacterias, despues, inyectando una gota de esta solucion en la piel de una paloma, enjendró sintomas de infeccion típica y murió al tercer dia.

De lo anteriormente expuesto, podemos concluir diciendo que la inhumacion es el sistema de envenenar á los vivos por los muertos, por medio del agua ó del aire.

Es una verdad aceptada por todo el mundo que de los cementerios hay siempre desprendimiento de miasmas. Los que se aferran á este sistema (inhumacion) sostienen que es demasiado exígua la cantidad que de ellos salen para poder producir los resultados nocivos que se le atribuyen.

Pero examinemos la razon de ser de dicha opinion; si un número dado de cadáveres no dan más que una cantidad pequeña de estos miasmas, si los ponemos en los casos de epidemias ó de batallas, qué dirian los defensores de esta idea!

Entónces, los desprendimientos mefíticos, son hasta sobradamente suficientes para determinar epidemias nuevas en casos de batallas, ó sostener las malas condiciones hijiénicas reinantes y en los casos en que las batallas ó las epidemias no han tenido lugar, los desprendimientos, si no son bastantes para determinar epidemias, lo son para dar lugar á pandemias, por lo ménos.

Luego, si todos aceptamos la presencia de estos miasmas, á qué hacer cuestion de cantidad? Si ellos existen, tratemos de neutralizarlos ó impedir su producion y busquemos los medios para ello.

VI.

Cremacion.

I.

Desde los primeros tiempos vemos aparecer el fuego, ya como medio de dispersar los animales carniceros y los insectos, ya como medio de purificacion y desinfeccion. Es con el auxilio del fuego que el hombre sanea los lugares próximos á las sepulturas, eliminando así el resultado nocivo de emanaciones cadavéricas.

No es esto más que un ensayo que servirá de base á todo un sistema despues, el cual reemplazará al de depositar y enterrar los muertos.

Es despues que los Aryas de la India, pueblos estables, por decirlo así, bajo un clima insalubre, húmedo y cálido, previendo los malos resultados que daba la inhumacion, aplicaron el fuego á los

cadáveres ántes que entraran en descomposicion, y de tal modo se generalizó este sistema, que lo usaron en todos los pueblos, siendo el único, durante toda la edad de bronce.

Debido á influencias religiosas, á la lentitud en la operacion y á ciertas causas pueriles, fué que este método se abandonó por la mayor parte de los pueblos, á tal punto, que vemos en algunas épocas subsiguientes usarse solamente para casos especiales.

La incineracion fué usada en la India como 3 000 años ántes de nuestra Era, pero no era el único sistema usado; los párvulos eran abandonados en medio de las selvas cubiertos de flores. Otras castas inferiores, como lo he dicho anteriormente, arrojaban sus muertos en algunos rios cuyas aguas suponian santas.

En el código de Manú, vemos enumerados los inconvenientes que son acarreados por los diferentes sistemas de inhumacion, generalmente usados, es decir, la presencia del cadáver en la tierra, lo cual es corroborado por la lectura del poema *La Romayana.*

Todos estos documentos nos prueban que se empleaba entónces el fuego como medio de evitar los peligros de la inhumacion.

Es más tarde, esto es, con el Budismo, que se empiezan á conservar las osamentas de los muertos como cosa sagrada y que nadie se atreve á

tocarlos. No obstante esto, el cuerpo de Buda fué conducido con muchas precauciones por los discípulos, á la hoguera, y sus cenizas, luego reclamadas como reliquias por los fieles, y de esta manera dispersadas.

En la actualidad, en la India, el procedimiento que se sigue es la Cremacion, operacion que se efectúa de la siguiente manera: se hace una hoguera de cuatro á cinco piés de alto variando la madera que suministra el fuego segun las condiciones pecuniarias del muerto.

En la China, la incineracion era practicada desde los más antiguos tiempos y los restos del muerto eran pasados por el fuego despues de un año próximamente.

En el Japon, quemaban los muertos adornados de pequeños papeles cuadrados y pintados, el lugar de la hoguera era rodeado de cuatro murallas y al dia siguiente los huesos y cenizas eran depositados en una urna.

Los antiguos Mexicanos incineraban el cuerpo de las personas de consideracion que morian y cuando ésta era el Soberano, cremaban el cuerpo de éste y á muchos de sus servidores y varios miembros de la familia, así como se daba muerte á gran número de prisioneros de los cuales se arrojaba en la hoguera el corazon.

En Roma como en Grecia, la incineracion era practicada generalmente; entre los primeros, las

cenizas del muerto eran depositadas en un vaso llamado cinerarium ú ossuarium, despues de ceremonias más crueles que pomposas, la urna era conducida al lugar que debiera servir de morada perpétua.

La urna de los hombres pobres era colocada generalmente en la cavidad de una columna, miéntras que la de los hombres ricos era depositada en grandes palacios construidos al efecto.

Virgilio, al representar el alto grado de civilizacion y esplendor que habia alcanzado Roma, describe en su *Eneida* la incineracion del cuerpo del Rey Miseno.

Del mismo modo los cadáveres de Pompeyo, Sila y César, fueron igualmente quemados como lo atestiguan varios monumentos.

Tanto en Grecia como en Roma, no sólo se seguia la Cremacion con los cuerpos de los grandes hombres, sino tambien con los de los esclavos mismos, no habiendo mas diferencia entre la de éstos, sino los honores que precedian y seguian á la de los primeros.

De lo que precede, podemos sacar en consecuencia que, la Cremacion, procedimiento unánimemente seguido en otro tiempo por todos los pueblos, ha sido el que mejores resultados ha dado y mayores inconvenientes ha salvado, y el cual, como veremos mas adelante, vuelve á recobrar en la actualidad su antiguo dominio.

II.

Despues de lo dicho de la inhumacion, creo llegado el momento de apuntar el medio de evitar sus males, eliminando los resultados nocivos y perjudiciales que acabamos de indicar y detallar, hablando del anterior sistema.

Existe él? sí; es la Cremacion el medio de trasformar el cadáver en agua, ácido carbónico, hidrógeno carbonado, azoe y cenizas, sin dar lugar al envenenamiento de los vivos por los muertos, esto es, sin que haya infeccion del aire ni del agua trasformando el cadáver en media hora como lo hace la inhumacion en cinco años, siendo en uno como en otro sistema, la descomposicion del cuerpo debida á la combinacion del oxígeno como las moléculas orgánicas.

En otros términos: puede decirse que la Cremacion es la trasformacion del cuerpo en cenizas ó polvo y la desaparicion de las causas de insalubridad por los miasmas cadavéricos.

Ahora demostraré que la Cremacion no ofende ni á la moral ni á la religion.

En efecto, nada impide que se efetúen las ceremonias religiosas. Antes de ser llevado el cuerpo al horno crematorio, que el sacerdote pronuncie sus oraciones ó que los parientes dirijan sus plegarias y depositen sus coronas.

En la Cremacion, todas las creencias y cultos pueden por igual poner en práctica sus ritos; en una palabra, en el campo de la Cremacion todas las creencias se pueden dar la mano.

En cuanto al sentimiento de la familia, no puede en manera alguna disminuir por este sistema, pues impondrán tanto recojimiento y respeto las urnas como las mismas tumbas, presentando las primeras, la ventaja de poder ser conservadas en el hogar y servir de este modo de más vivo recuerdo de los antepasados y de ejemplo, así de las grandes virtudes ó acciones, como de los deberes del hombre, y para enjendrar así en los descendientes los hábitos de verdaderos ciudadanos.

Puesto en práctica este sistema y organizado debidamente un cuerpo médico para la verificacion de los reconocimientos, etc., evitaríamos seguramente más de una inhumacion precipitada y con ella la muerte prematura de muchos miembros útiles á la sociedad

Sería más fácil tambien descubrir la existencia del crímen que hubiera dado muerte al individuo, caso de haber tenido lugar, pues simplemente sometiendo á un reconocimiento los casos sospechosos, podríamos encontrarlo.

Tambien podríamos exigir un certificado del médico que lo ha asistido, y en caso que ésto no haya tenido lugar, practicar la autopsia.

Ante esta idea, no solamente no se aumenta-

rían los crímenes, sino que los que pensaran llevar á cabo un envenenamiento no lo llevarían, seguros de ser descubiertos.

Si tenemos en cuenta, por otra parte, las ventajas que ofrece hoy la Cremacion bajo el punto de vista de la ligereza y de la economía con que se la puede efectuar, si pensamos que existe el horno crematorio de Siemens, modificado, que dá en ménos de media hora, sin olor ni humo, lo que la naturaleza no da ni en cinco años, y esto por un módico precio, casi no queda quien conociendo todas estas ventajas, no sea partidario de la Cremacion.

Creo que en la exposicion que he hecho en esta Tésis, he demostrado:

1.º Que la Cremacion es reclamada por la Higiene Pública, en vista de los nocivos efectos que la inhumacion produce sobre las aguas, el aire, etc.

2.º Que la Cremacion no lleva ningun inconveniente y que favorece el sentimiento de la familia por medio del culto á los muertos.

3.º Que no es más penoso y sí más respetuoso cremar un muerto que dejarlo podrir lentamente y roer por los gusanos.

4.º Que la Cremacion, debiendo ser precedida en los casos sospechosos de una verificacion, sería esta una garantía contra las inhumaciones precipitadas.

5.º Que la Cremacion da lugar á descubrir mediante la verificacion del reconocimiento que se haga en los casos sospechosos, la existencia del crímen, miéntras que la inhumacion, si bien deja intacto el cuerpo del delito (hasta cierto punto) rara vez es descubierto el crímen por falta de exámen ó por el mucho tiempo trascurrido que imposibilita el exámen anatómico.

6.º Que la Cremacion hace en media hora lo que la inhumacion hace en cinco años, dando los mismos resultados benéficos sin tener sus inconvenientes.

Vº. Bº.

MANUEL BLANCAS.

PROPOSICIONES ACCESORIAS.

Histología y Anatomía Patológica—Puede haber células sin membrana de cubierta?

Histología patológica del carcinoma.

Anatomía descriptiva y topográfica—Cuáles son los órganos contenidos en el torax y aparatos de que hacen parte.

Region externo-pubiana.

Materia Médica y Terapéutica—Absorcion de los medicamentos.

Patología Externa—De la compresion en el tratamiento de las enfermedades externas.

Nosografía Médica—Hay ó nó diferencia entre la tuberculósis meningea y la meningitis tuberculosa?

Fisiología—La radiacion solar bajo la forma de calor ó de luz, es la condicion esencial de toda vida vegetal ó animal?

Clínica Médica—La tuberculosis es contagiosa?

Patología General—Cuáles son las causas de las epidemias?

Medicina Legal—Diferencia entre intoxicacion y envenenamiento.

Obstetricia—Indicaciones del parto prematuro artificial.